

Historia y conjeturas

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO. *Escritor.*

el Periódico Sábado, 26 de enero de 1991

Universitat de Barcelona La de
Biblioteca de Humanitats

Goy P/0239

Como es sabido, el Imperio Otomano, como aliado que fue de Alemania, resultó perdedor en la Primera Guerra Mundial. Gran Bretaña y Francia se repartieron los territorios turcos en Oriente Próximo: Siria y Libano quedaron bajo soberanía francesa, y el resto fue tutelado por Gran Bretaña.

Una de estas tutelas o protectorados, llamado Mesopotamia, constituyó el reino de Irak, bajo mandato de los ingleses, hasta que en 1932 entró a formar parte, como Estado soberano, en la Sociedad de Naciones. Pero ya entonces a Kuwait no se le dejó formar parte de Irak, pese a que, bajo el poder turco y aun antes, había dependido de la *wilaya* de Basora. Kuwait fue nombrado principado, naturalmente bajo mandato inglés.

Kuwait fue codiciado por los claros indicios que aseguraban la existencia de petróleo en su subsuelo. Dos compañías, una inglesa, la British Petroleum Company, y otra norteamericana, la Gulf Petroleum Company, llegan a un acuerdo y forman la Kuwait Petroleum Company en 1938. Por entonces Inglaterra ya había llegado a un acuerdo sobre la frontera norte.

Irak, tanto mientras fue monarquía —**Feisal I, Ghazi, Feisal II**— como cuando el general **Kassem** y sus Oficiales Libres instauraron la república en 1958, no dejó de reivindicar el

territorio kuwaití como una *wilaya* o provincia suya. Gran Bretaña respondió concediendo la independencia a Kuwait en 1961, año en el que Kuwait entró a formar parte de la Liga Árabe, no sin la oposición de Irak, y se organizó como una monarquía constitucional, cuyo poder ejecutivo residía en el emir. En 1963, con el apoyo de todos los Estados occidentales, Kuwait ingresó en la ONU y así, sin más problemas, ha permanecido hasta hace unos meses.

Las reclamaciones repetidas de Irak, y su relativamente reciente éxito en la larga y terrible guerra contra Irán, han pesado, sin duda, en el ánimo de **Saddam Hussein**. Con un formidable ejército de tierra, habituado a la guerra en el desierto, y un buen arsenal —que, paradójicamente, le han suministrado, casi al 50%, la URSS, EEUU y sus aliados europeos— tomó Kuwait en 24 horas.

Saddam Hussein ha desoído las 12 resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, ha hecho caso nulo del bloqueo, aunque ya debe estar ahogándose, no se ha retirado de Kuwait antes del pasado día 15, y hasta ahora parece poder soportar los terribles bombardeos que ha sufrido; incluso, aunque sin mucho éxito, ha lanzado sus misiles sobre Arabia Saudí y, para presentarse como el salvador del Islam,

también ha lanzado misiles sobre Israel para provocarle a que entre en guerra, cosa que los judíos no han hecho, hasta ahora.

La guerra es, de momento, fundamentalmente aérea: aviación y misiles. Pero para llegar a liberar Kuwait hay que pisar suelo, es decir, que los soldados de los ejércitos aliados contra Irak venzan o capturen a los soldados iraquíes. Vencer es un modo dulce de decir matar o poner fuera de combate.

Y aquí empiezan las conjeturas. ¿Podrán los bombardeos de los aliados destrozar, ellos solos, el temible Ejército de **Saddam Hussein**? ¿Emplearán, unos y otros, armas mucho más mortíferas, como los gases o la energía nuclear? ¿Aguantarán las fuerzas que comandan los Estados Unidos y —lo que es peor— la opinión pública de cada país la pérdida de vidas humanas que atacar por tierra comporta? **Saddam Hussein** puede perder, sin que nadie en su país se lo recrimine, 50.000, 100.000, 200.000 hombres, pero sus aliados, no. ¿Cuál será el coste en vidas de la victoria?

El final se puede predecir con seguridad. ¿Pero cuándo los países que lidera Estados Unidos van a lograr la liberación de Kuwait? ¿O atacarán después, también por tierra, a Irak?